

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE
ALABANZA Y GRANDEZA DE LO PEQUEÑO
DOMINGO DE CORPUS CHRISTI - Ciclo C 2019

Evangelio: Lucas 9, 11-17

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar a la gente del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban. Al caer el día se le acercaron los doce y le dijeron:

*- “**Despídelos** para que vayan a las aldeas y caseríos del contorno a buscar alojamiento y comida, pues aquí estamos en descampado”.*

Pero Jesús les dijo:

*- “**Dadles vosotros de comer**”.*

Ellos le dijeron:

*- “No tenemos más que **cinco panes** y **dos peces**. ¡A no ser que vayamos a comprar alimentos para toda esta gente!”.*

Pues eran unos cinco mil hombres. Jesús dijo a sus discípulos:

- “Decidles que se sienten en grupos de cincuenta”.

Así lo hicieron, y dijeron que se sentaran todos.

*Jesús tomó los **cinco panes** y los **dos peces**, alzó los ojos al cielo, los **bendijo**, los partió y se los dio a los discípulos para que se los distribuyeran a la gente.*

*Y todos comieron hasta hartarse. Y se recogieron **doce canastos** llenos de las sobras.*

Amigos, amigas:

Queremos dedicar unos momentos a la meditación del evangelio de este domingo, meditar que no es sólo pensar en Jesucristo, es también decidir en lo concreto el curso de la propia vida cristiana. Creer es también **anticiparse** al **futuro**, al futuro próximo o remoto, incluso al de este domingo. Algo debe renovarse hoy en nuestras vidas como respuesta al evangelio que escuchamos.

Pedid lo imposible: lo que sólo Dios puede hacer

La meditación no será sobre la maravilla que narra el evangelio - la multiplicación de los panes -, sino sobre un par de cosas nada „milagrosas“. Por un lado, los cinco panes y dos peces, que hacen posible el milagro; pero también lo que sigue a la comida: la recogida de los pedazos sobrantes. Ambas cosas en su **pequeñez** y sobriedad contienen una lección y un estímulo importantes. Nuestra vida diaria está llena de pequeñas cosas, y de ellas se va tejiendo nuestra vida, el „milagro“ de esta cosa grande que puede ser nuestra vida. Jesús se refiere a veces en forma laudatoria a lo pequeño: la fidelidad en lo **menudo** como condición de fidelidad en cosas mayores;

las **dos moneditas** de aquella viuda que derrocha la totalidad de su „capital“ en una obra de desprendimiento -, la fascinación de Jesús por los **pequeños**, los **niños**, en contraste con sus discípulos que pensaban en controlar el poder y se disputaban los primeros puestos... o la pequeñez de una **fe** como el **grano de mostaza**, que es capaz de mover montañas..., o esa mujer que cree obtener la **salud** con sólo **tocar** el borde de la túnica de Cristo... Todo lo grande proviene de lo pequeño, de una especie de conjura de las cosas pequeñas. Un milagro es siempre lo del todo imposible. Pedid eso... Es lo más necesario... Lo que sólo Dios puede hacer. Dar de comer a la multitud con el rudimento de cinco panes, ¡es ciertamente todo un milagro! Pero no imposible; un grano de trigo sembrado en buena tierra se convierte en una espiga, una buena multitud de granos. Y la naturaleza está llena de milagros.

¿Creer en los milagros?

Digo que no quiero referirme a la multiplicación del pan y los alimentos. Ese milagro ya se ha hecho en el mundo; según los expertos hay suficientes **alimentos** para todos, y suficientes medios para obtenerlos; hay incluso en muchas lugares derroche y despilfarro, y grandes cantidades se echan a perder... Sin embargo una gran parte de la humanidad pasa **hambre**, y muchos niños mueren por **desnutrición**, y a veces vemos ese miserable espectáculo de los que andan rebuscando en los contenedores....

Hay otro milagro que pone a prueba nuestra fe. Me refiero al milagro del justo **reparto** de los bienes y alimentos existentes, de las **oportunidades** de procurarse lo necesario. Me refiero al milagro de las **entrañas** de misericordia, de la **compasión**, de la voluntad masiva de los hombres de **compartir** lo „suyo“. ¿Creéis en ese milagro? ¿Ocurrirá algún día el milagro de la conversión de unos a otros? ¿El milagro de un corazón de carne?

El milagro imposible

El evangelio de hoy cuenta una jornada de Jesús con un gran número de gente. **Jesús** ha predicado, una larga **predicación**, un largo **encuentro**... La gente se ha conmovido. Y termina la jornada. Se hace tarde. Y algunos de los discípulos se impacientan y llaman la atención de Jesús... *Despidelos...* Y Jesús: *Dadles vosotros de comer...* Y entonces alguien previsor y que ha **reaccionado** a las palabras de Jesús, pone a disposición de todos cinco panes y dos peces; una insignificancia para tantos, pero eso es **generosidad**... Y no es el único, tal vez otros se han visto **tocados** por el sermón de Jesús... Y existe además ese fenómeno del **contagio**... ¿Cuántas madres habrán tenido su previsión y habrán provisto a los que han querido participar en la jornada? El hecho „milagroso“ es que ha habido bastante para todos. Es el milagro de la **conversión** del **corazón**, y la disposición a compartir la comida como se ha compartido el pan de la **palabra** de Jesús. ¿Podemos **creer** en ese milagro?

Los pedazos sobrantes - Lo pequeño de cada día

Un **hombre** capaz de hacer milagros, ¿se preocuparía de hacer recoger los pedazos sobrantes? ¡Ah! En un banquete en el que todo abunda, y **sobra**, es costumbre estrellar contra el suelo las copas con las que se ha bebido; es para hacer patente la sobreabundancia. Pero **Jesús** hace un milagro, y manda recoger los mendrugos. Que un **pobre** diga: „Los mendrugos son también pan“, esto suele oírse. Pero que el más **rico**, como si a la vez fuera el más pobre, recoja los mendrugos: eso es **divino**. (S.Kierkegaard, *Diarios*)

¡**Divino!** Entonces Dios ama lo **pequeño**, las migajas, lo que es pobre y vil en opinión de muchos. Dios valora y hace alabanza de lo pequeño.

Lo pequeño, hoy mismo **domingo**, puede ser una simple llamada telefónica, una visita, un saludo, una palabra, una caricia, cocinar, (o tal vez mejor: dispensar de cocinar hoy), servir en la mesa, o prestar una pequeña ayuda, o el mismo descanso, que no es no hacer nada, sino la positiva *re-creación* de uno mismo...

Y estas mismas pequeñas cosas que (ahora), al celebrar la Eucaristía, estamos haciendo: **encontrarnos** aquí, saludar, escuchar, responder, levantarse, sentarse, arrodillarse, dar el saludo de la paz, orar juntos, momentos del sagrado silencio..., esas pequeñas cosas hacen el milagro de la **presencia** de **Jesús** en medio de nosotros: *Donde dos o tres se reúnen en mi nombre...* El milagro de la consagración y la comida sagrada del **Cuerpo** de Cristo.

CARITAS: Dadles vosotros de comer

El pan nuestro de cada día... es parte de una plegaria que viene del mismo Jesús; fue la respuesta a discípulos suyos cuando le pidieron que les enseñara a **rezar**. Pero en el evangelio de hoy, cuando los discípulos de Jesús le advierten de la conveniencia de despedir a la gente para que se busquen comida, es **Jesús** el que se pone a **pedir**, y su plegaria dice: *Dadles vosotros de comer...*

Si no podemos creer en el gran milagro de la **conversión universal**, tal vez deberíamos preguntarnos si creemos en el pequeño milagro de nuestra **responsabilidad personal**, la de hacer bienamente lo que podamos... Nadie debería **pedir** a Dios lo que no está dispuesto a **dar**. Hoy, día de „cáritas“, hacemos también memoria de nuestra responsabilidad particular, y escuchamos a Jesús que nos **pide**: *Dadles vosotros de comer...* Los que hoy participamos en la Eucaristía, seguramente tenemos bien **asegurado** el *pan de cada día*. Tal vez deberíamos subrayar en el Padrenuestro que el pan que se pide es el pan **nuestro**, el pan de todos; y que esa plegaria no puede tener valor si no nos hacemos responsables de que este *nuestro* pan, el de todos, llegue a todos. Algo, aunque no grande, seguro que puedo hacer.

Bernardo Beny

CITAS Y LECTURAS MEDITATIVAS

Sto. Tomás sobre la comunión eucarística

[Examine cada uno su conciencia antes de acercarse a comer el Pan (San Pablo). La comunión del Cuerpo de Cristo no es sólo un acto individual de comunión con Cristo. Es también signo de nuestra Comunión con la Iglesia. Una falta grave rompe esa comunión y pervierte el signo eclesial de la Eucaristía. A esto se refiere el texto del gran maestro Sto. Tomás de Aquino]

En el sacramento eucarístico está significado y contenido por el pan el Cuerpo de Cristo. También está significado el Cuerpo Místico de Cristo, que es la Comunidad de los Santos (la comunidad de creyentes en gracia de Dios). Cualquiera que comulga de este sacramento de la Eucaristía, esta significando externamente que se halla unido e incorporado a Cristo y a sus miembros (la comunidad de creyentes en gracia de Dios)... Es patente que cualquiera que se acerca al sacramento en pecado mortal comete falsedad al acercarse a comulgar (falsamente está diciendo con su comportamiento que se halla en comunión con Dios y la Iglesia). Y al comportarse así comete sacrilegio y es un violador del sacramento.

Sto. Tomás, *Suma Teológica*

Corpus en la calle

Un conocedor del gran dramaturgo español *Calderón de la Barca*, que glorificó la **Eucaristía** en una obra de teatro, decía: la procesión del Corpus ha trasladado a la calle la obra de teatro de Calderón. Lo es en cierto sentido. Pero es más: esa procesión es la confesión pública de que somos **peregrinos**, de camino hacia una meta luminosa que se llama **eternidad**; significa también que por la palabra de Dios y el sacramento eucarístico experimentamos siempre de nuevo una gran **fortaleza** en nuestro caminar...

Cada vez que coméis de este pan y bebéis de esta copa, estáis proclamando la muerte del Señor hasta que venga (Pablo, I Cor 11,26). Estas palabras de alerta se hacen presentes en la liturgia renovada con la plegaria que sigue en boca de todos a las palabras del sacerdote después de la consagración en la misa „Éste es el misterio de nuestra fe“: **Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡ven, Jesús, Señor!**

K.G. Frank, *Al servicio de la Palabra*